

Similitudes: El Llamado del Cristiano

Con cada bienaventuranza la brecha entre los ciudadanos del reino y el mundo de los hombres ordinarios se ha ampliado. Jesús claramente ha emitido un llamado a Sus discípulos a realizar una salida moral y espiritual de una sociedad gobernada por el orgullo y la pasión. Esta separación a una nueva vida sería conclusivamente sellada por la propia amarga reacción del mundo. Ellos serían calumniados, agredidos y rechazados. Sus formas gentiles y humildes nunca serían suficientes para disipar la sensación de vergüenza, intimidación y miedo que sus caminos justos estaban destinados a evocar. La ruptura sería completa.

Y sin embargo, irónicamente, las mismas personas que se han convirtieron, en efecto, rastreados de la tierra, son en realidad, la única esperanza del mundo. Como las bienaventuranzas han delineado el carácter de los ciudadanos del cielo Celestial, así ahora las similitudes (Mat.5:13-16) dejan claro su llamado. Aunque apartados para Dios y separados claramente de la sociedad de otras personas, ellos no obstante están relacionados con el mundo en una forma muy especial.

El tiempo de algún modo ha disipado la aparente absurdidad de esta escena sobre la colina Galilea. Jesús está diciendo que este grupo anodino de hombres y mujeres fueron marcados para preservar e iluminar el mundo. Ellos tenían poco dinero, ninguna posición terrenal ventajosa, y ningún prospecto. Algunos cabezas “sabias” deben haberse entretenido en esta charla pomposa. Algunos visionarios habían surgido antes en la nación, crearon un entusiasmo momentáneo y luego desaparecieron (Hech.5:35-37). Los pocos prospectos que este movimiento formó aun con las visiones de esperanzas rotas de un Teudas o Judas el Galileo parecían positivamente prometedoras.

No obstante, el tiempo estaba por revelar un tiempo asombroso. Las cosas que parecían tan durables en aquellos días desaparecieron. El Imperio Romano colapsó. La academia de Platón cerró. Las escuelas de los Estoicos y Epicúreos se desvanecieron. La gigantesca biblioteca en Alejandría se quemó. Pero la compañía de Cristianos perduró. Ellos todavía no poseían una gran riqueza o posición terrenal, pero su mensaje sería uno muy vivo y su espíritu vital. Las vidas cambiarían en todas partes.

No debiera sorprendernos que el Único que vino a salvar a una humanidad perdida (Luc.19:10) lance a todos Sus discípulos a esta gran empresa. Su tarea se convirtió en la tarea de ellos; Su pasión en la pasión de ellos.

“Vosotros sois la sal de la tierra” (Mat.5:13). **“Vosotros sois la luz del mundo”** (Mat.5:14). Las metáforas que Jesús elige para ilustrar la naturaleza crítica del llamado del reino fueron formadas de los materiales comunes usados en el hogar. Ninguna casa en Palestina estaba sin un poco de sal, o lámpara para ahuyentar las tinieblas de la noche. El mundo de los hombres, a causa del pecado, estaba putrefacto en

la oscuridad. Los ciudadanos del reino del cielo estaban destinados a ser la sal para detener la putrefacción del pecado y la luz para penetrar en su oscura desesperanza. Aun sin embargo, Jesús advirtió a Sus discípulos que el mundo a quien ellos estaban dirigidos a preservar, también podría perderlos.

El reino del cielo no estaba diseñado a encerrarse así mismo como semejante a un gran monasterio. Sus ciudadanos no estaban diseñados a vivir en un gran asilamiento. Aunque no *de* este mundo, ellos estaban *en* el mundo (Juan 17:14-15). Su Maestro fue siempre un hombre del pueblo. Su vida fue transcurrida en medio de las multitudes que se abarrotaban en Palestina. Él estuvo siempre accesible, siempre vulnerable, siempre interesado. Él pasó Su tiempo entre los atribulados y afligidos (Luc.15:1-2). Esto es algo que los Cristianos nunca deben olvidar. Podremos ser perseguidos, como Él lo fue (Juan 15:19-20), pero nunca debemos permitir que nuestro dolor seque nuestra compasión. Podremos en ocasiones cansarnos, como Él lo fue (Juan 4:6), pero nunca debemos permitir que nuestro cansancio nos aparte de las necesidades de otros. El reino de arriba puede ser hecho una fortaleza contra el pecado, pero debe ser siempre el refugio del pecador.

“pero sin la sal se desvaneciere” (Mat.5:13). Los ciudadanos del reino aunque viven en el mundo no deben nunca convertirse en mundanos. La sal no debe perder su sabor (Luc.14:34-35; Mar.9:50). Su sabor descansa en la distintividad santa de sus vidas y carácter. La pasión por la justicia nunca debe ser comprometida o la utilidad del discípulo llegará a su fin. Aunque la sal no puede en realidad dejar de ser salada, puede, como el polvo salado que se forma en las orillas del Mar Muerto, volverse tan contaminado que se vuelve inservible como el polvo del camino. Si debido a concesiones hechas con el mundo, la sal nos ha abandonado, dejándonos únicamente un residuo de respetabilidad mundana, bellos edificios de reunión, círculos sociales congeniales y rituales vacíos, entonces, nosotros, también, nos vuelto completamente inútiles.

Un pensamiento final. Tan importante como lo es que los Cristianos adoremos a Dios de acuerdo a Su voluntad, debemos siempre recordar que muchos hombres perdidos glorificarán a Dios porque participamos de la Cena del Señor cada domingo. Ellos podrán ciertamente ser movidos a exaltar a Dios por medio de un amor sereno que nos mostramos uno al otro (Juan 13:34-35), al nuestro auto control en frente de la gran provocación, por nuestra confianza tranquila en la presencia de la tragedia, y por nuestro firme rechazo a ser arrastrados a un mundo de pasiones sin sentido. Si hemos ganado la victoria sobre un sistema mundano de orgullo y carnalidad (1 Juan 2:15-17: 5:4) esto seguramente se mostrará, y Dios, no nosotros mismos, será glorificado.